

EN VIVO Y EN DIRECTO

Eventos para cuidar la 'familia'



**RAIMOND
TORRENTS ***

Todos conocemos alguna empresa en la que la dirección parece que ninguna a sus empleados. No circula más información que la estrictamente necesaria para el día a día, el personal no participa de ninguna de las decisiones importantes del negocio y difícilmente se reconoce el trabajo bien hecho, porque se supone que tal es la obligación de cada uno, independientemente de las dificultades que comporte o de la importancia del esfuerzo realizado.

En muchos casos, esta sensación de abandono que percibe el personal nada tiene que ver con las intenciones de los directivos de la empresa ni con su cultura empresarial. En la mayoría de ocasiones es el resultado de una política errónea de comunicación interna.

Cualquier compañía necesita comunicarse con su entorno para alcanzar sus objetivos. Clientes, consumidores, prescriptores o distribuidores son vitales para el crecimiento y sin ellos el negocio pierde todo sentido, pero ¿qué hay del entorno inmediato?, ¿qué hay de aquellos que forman parte de la empresa, la han hecho crecer y la hacen funcionar cada día desde sus respectivas responsabilidades?

La empresa es como una familia, los lazos establecidos son fuertes, pero, aún así, deben cuidarse las formas. Las empresas, como las familias, también pueden romperse.

Aprovechemos las ocasiones que el calendario laboral permite para comunicarnos con el personal de nuestra empresa, nuestra otra familia. Aprovechemos la cena de Navidad para informar de cómo ha ido el año que termina, de los principales objetivos del año venidero y de los esfuerzos que exigirá. Organicemos pequeños actos (actos breves, en la propia empresa, sin la pomposidad de los grandes eventos) en los que los distintos departamentos puedan ver reconocida su labor y compartir los objetivos últimos de la compañía. Busquemos ocasiones para hacer participar al personal de los éxitos de la empresa, porque, cuando vengan malos tiempos, habremos establecido unos lazos de complicidad que nos permitirán pedir un esfuerzo suplementario para superar tal coyuntura.

Por monótono que sea un trabajo o por mal pagado que se perciba, uno siempre se encuentra mejor si se siente valorado en su labor, si se siente participe de un gran proyecto y se reconoce como parte de un equipo. Por último, no debemos olvidar que ese personal que está a pie de máquina en la fábrica o ante un ordenador en un despacho también consume, tiene familia y amigos, dispone libremente de su tiempo de ocio y puede, por tanto, aportar información muy valiosa para el propio desarrollo de nuestro negocio. Aprovechémosla.

(*) RAIMOND TORRENTS FERNÁNDEZ (ip@torrents.org) es consultor y organizador de eventos de empresa